



Celebración de la Palabra



Introducción

Señal de la cruz:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno:

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven, Señor, porque ya se hace tarde,
ven y escucha la súplica ardiente.
Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor, tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.
Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.
Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre
y reúne a sus hijos, los fieles,
para juntos poder esperarte.
Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.
Amén.

Oración:

Señor, despierta en tus fieles el deseo de prepararse a la venida de Cristo por la práctica de las buenas obras, para que, colocados un día a tu derecha, merezcan poseer el reino celestial. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Lecturas bíblicas:

Semana 1

- **Is 2, 1-5:** El Señor reúne a las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.
- **Salmo 71:** Ven, Señor, rey de paz y de justicia.
- **Rom 13, 11-14:** Está cerca nuestra salvación.
- **Mt 24, 37-44:** Estén alerta para no ser sorprendidos.

Semana 2

- **Is 11, 1-10:** "Hará justicia a los pobres"
- **Salmo 84:** Muéstranos, Señor tu misericordia y danos tu salvación.
- **Rm 15, 4-9:** Cristo salvador de todos los hombres.
- **Mt 3, 1-12:** "Está cerca el Reino de los cielos"

Semana 3

- **Is 40, 1-5 y 9-11:** Preparar el camino al Señor.
- **Salmo 24:** Descúbrenos, Señor, al salvador.
- **2 Pe 3, 8-14:** "Esperamos un nuevo cielo y una tierra nueva en que habite la justicia".
- **Mc 1, 1-8:** Hay que allanar los caminos del Señor.

Semana 4

- **Jr 33, 14-16:** "Suscitaré a David un renuevo de justicia".
- **Salmo 88:** Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.
- **1 Ts 3, 12-4, 2:** Dios nos confirme en la venida de Cristo.
- **Lc 21, 25-28 y 34-36:** "Se acerca la salvación".

Canto (opcional) o breve silencio.



Encuentra las canciones en nuestro Playlist de Spotify:

“Caminando juntos hacia la Navidad”

Reflexión agustiniana:

Opción 1

El Señor vino una primera vez, y ha de venir después. No nos opongamos a la primera venida, para que no nos horroricemos en la segunda. ¡Ay de los que tienen puesta la esperanza en el mundo! ¡Ay de los que se apegan a las cosas que dieron a luz en la esperanza del siglo! ¿Qué debe hacer el cristiano? Usar del mundo, no servir al mundo. El que está sin cuidados espera seguro la venida de su Señor. ¿En qué consiste el amor a Cristo? ¿En temer que venga? Hermanos, ¿no nos avergonzamos? Amamos y tememos que venga. ¿Amamos de verdad? ¿O amamos más nuestros pecados? Odiemos los pecados y amemos al que ha de venir a castigar los pecados. Vendrá, querámoslo o no, pues no porque no viene ahora, no ha de venir. Vendrá, sí, y vendrá cuando lo ignoras. Pero si te encuentra preparado, en nada te perjudica el ignorarlo. Vino una primera vez; y vendrá después una segunda a juzgar la tierra, y encontrará jubilosos a los que creyeron en su primera venida, porque viene (Comentario a los Salmos 95, 14).

Opción 2

Vivimos rectamente y en este siglo nos comportamos como peregrinos, cuando nuestro corazón se extiende mediante el progreso en ese amor, ya venga más tarde o más pronto de lo que se piensa aquel cuya manifestación se ama con fiel caridad y se desea con piadoso afecto. Porque aquel siervo que dice: Tarda mi Señor, y maltrata a sus consiervos, come y bebe con los borrachos, sin duda no ama que se haga presente su señor. Por sus costumbres se ve su ánimo (Carta 199, 1).

Opción 3

Juan es la voz temporal; Cristo, la Palabra eterna que existía en el principio. El sonido de la voz resonó para cumplir un servicio y se alejó como diciendo: Este gozo mío se ha cumplido. Todos creemos en Cristo, esperamos de él la salvación. Esto mismo lo dijo la voz. Pero como es difícil distinguir la palabra de la voz, hasta el mismo Juan fue considerado como el Cristo. La voz fue confundida con la palabra; pero la voz se conoció a sí misma para no ofender a la palabra. Lo toman por Cristo, y dice que no es aquel por quien lo toman. Reconoció quién era, se diferenció de Cristo, se humilló. Vio dónde tenía su salvación; comprendió que era una lámpara, y temió que el viento de la soberbia la apagara (Sermón 293, 3).

Opción 4

Cuando, pues, venga nuestro Señor Jesucristo y, como dice también el apóstol Pablo, ilumine lo oculto de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón, para que cada uno tenga de Dios la alabanza, entonces, presente tal día, no serán necesarias las lámparas, no se nos leerá ningún profeta, no se abrirá el código del Apóstol, no buscaremos con insistencia el testimonio de Juan, no necesitaremos el evangelio mismo. Serán, pues, retiradas del medio todas la Escrituras que en la noche de este mundo se nos encendían cual lámparas, para no quedarnos en tinieblas; retiradas todas éstas, cuya luz ya no nos hará falta, y cuando los hombres mismos de Dios, mediante los que se nos sirvieron estas cosas, vean con nosotros aquella luz verdadera y clara; apartadas, pues, estas ayudas, ¿qué veremos?, ¿de qué se alimentará nuestra mente?, ¿de qué se alegrará la mirada?, ¿de dónde vendrá aquel gozo que ni ojo vio ni oído oyó ni a corazón de hombre ascendió?, ¿qué veremos? Por favor, amad conmigo, corred creyendo conmigo; deseemos la patria de arriba, suspiremos por la patria de arriba, sintámonos aquí exiliados. ¿Qué veremos entonces? Dígalo el evangelio: En el principio existía la Palabra, y la Palabra existía en Dios, y la Palabra era Dios. Llegarás a la fuente desde la que se derramó sobre ti el rocío; verás desnuda esa luz misma, para ver y soportar la cual eres limpiado, desde la que, indirectamente y a través de sinuosidades, te fue enviado un rayo al corazón tenebroso (lo. eu. tr. 35, 8-9).

Prédica (opcional)

Preces:

A nuestro Padre, que nos envía a su Hijo, presentémosle nuestras peticiones, diciendo:

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

Por los que esperamos la venida del Señor: para que dispongamos nuestro corazón para acogerlo con fe y amor.

R.

Por los cristianos, portadores del mensaje de amor de Jesús: para que descubramos que todo hombre es transmisor de Dios y de su amor.

R.

Por los que no sienten el cariño de los demás, por los que están abandonados, por los que sufren el olvido: para que se sientan confortados con nuestro apoyo y nuestra presencia.

R.

Por los que son egoístas y acaparadores: para que descubran el gozo de compartir y abran su corazón a todos.

R.

Por toda la Familia Agustiniana: para que en todos y en cada uno de sus miembros se intensifiquen los caminos que llevan al encuentro con el Dios que va a nacer.

R.

Para que este tiempo de adviento sea, para todos, tiempo de gracia y eficacia y el encuentro de Dios sea pleno.

R.

Padrenuestro:

Elevemos a Dios nuestra súplica confiada con la oración que él mismo Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración final:

Jesús, Tú eres el portador del amor del Padre, Tú que has vivido y te has entregado a todos, Tú que nos has enseñado a amar: concédenos el estar disponibles, el no tener fronteras en el corazón, el aceptar a todos. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Canto final (opcional)



Encuentra las canciones en nuestro Playlist de Spotify:
"Caminando juntos hacia la Navidad"

